

**POR ALBERTO VIDAL GUERRERO**

---

# **FELIPE II**

***Rey de Inglaterra e Irlanda***

*Felipe II y la reina María I de  
Inglaterra. Hans Eworth (1558).  
Woburn Abbey, Inglaterra.*





**P**ara sorpresa de muchos así es: el 25 de julio de 1554 Felipe, que todavía no era rey de España, y María Tudor, hija de Enrique VIII, contrajeron sagradas nupcias en la Catedral de Winchester. Se convertía así Felipe en rey consorte de Inglaterra e Irlanda. Con ello se cerraba uno de los planes que ya comenzaron sus bisabuelos los Reyes Católicos: el cerco a Francia.

Películas, series, revistas, libros... muchos son los soportes que nos hablan de Felipe II como un rey oscuro, fanático y enemigo acérrimo de Inglaterra, que llevó a la ruina a su Armada con tal de devolver al catolicismo a las islas británicas. Sin embargo, no siempre nos llevamos mal con los ingleses, al contrario, la alianza anglo-española fue un eje diplomático que se remontaba a la Edad Media. Este eje contra Francia tuvo su momento culmen en el matrimonio de Felipe, hijo del emperador Carlos, con María Tudor, hija de Enrique VIII y Catalina de Aragón.

La política llevada a cabo por los Reyes Católicos y continuada por los Habsburgo tenía, por un lado, como objetivo espiritual, la unidad de los reinos cristianos a través de los enlaces dinásticos con otras casas reales europeas; por otro, como objetivo diplomático, esta estrategia obedecía a una política dinástica que pasaba por la eliminación (o absorción) de su principal rival: la dinastía francesa, que también poseía pretensiones universalistas. Así, Isabel y Fernando planearon aumentar su influencia en Europa frente a Francia casando a su primogénita Isabel con el heredero al trono de Portugal con el fin de unificar los reinos peninsulares; a su hijo Juan con Margarita de Austria, hija del emperador Maximiliano, aunque no tuvieron descendencia; a su hija Juana la casaron con Felipe de Habsburgo (hijo del emperador Maximiliano): reinaron en Castilla y fueron los padres de Carlos I, padre a su vez de Felipe II; a su hija María la casaron con el viudo de su hermana Isabel, Manuel de Portugal, y tuvieron varios hijos, entre ellos Isabel de Portugal, prima y esposa de Carlos I; finalmente a su hija Catalina la casaron con el heredero al trono de Inglaterra, Enrique VIII, y tuvieron una hija, María Tudor, prima y esposa de Felipe II.

El nieto de los Reyes Católicos, Carlos, rey y emperador, siguió la política

matrimonial de sus abuelos y, queriendo acabar de cerrar el cerco a Francia, planeó la unión matrimonial con la Corona inglesa. Para elevar al joven Felipe al nivel de su futura esposa, el emperador cedió a su hijo la corona de Nápoles, así como el título de rey de Jerusalén. En septiembre de 1553, se envió un retrato del príncipe español a la Corte inglesa, y María, aunque cautivada por la belleza del joven, tuvo claro desde el principio que ese matrimonio obedecía a fines políticos que estaban por encima de cualquier sentimiento amoroso.

El matrimonio entre Felipe de Habsburgo y María I se llevó a cabo el 25 de julio de 1554 en la Catedral de Winchester. El acontecimiento gozó de un esplendor sin igual. La Catedral de Winchester estaba decorada con estandartes, banderas, serpentinas y tapices con los símbolos de ambas casas. Un estrado elevado cubierto de alfombras se extendía desde la puerta principal hasta el coro, con una plataforma octogonal en el centro para dejar a la vista de todos los asistentes el momento en el que se produciría de la unión de ambos monarcas. La ceremonia se ciñó al rito de la ortodoxia católica y fue oficiada por el Obispo Gardiner. Con esta unión, Francia quedaba rodeada: su frontera sur y las orientales lindaban

Chelín de Felipe II y María Tudor acuñado en Londres entre 1554 y 1557. Fuente: [blognumismatico.com](http://blognumismatico.com)



con propiedades de los Habsburgo. Mientras que en las costas occidentales, Inglaterra y España la cercaron por mar.

Sin embargo, al frente de la gran política exterior que llevaba a cabo la Casa de Habsburgo todavía se encontraba el emperador Carlos, por lo que su hijo Felipe se entregó al gobierno de Inglaterra. No solo por el interés que suponía el control de las islas para combatir a Francia, sino también porque el Parlamento Inglés, ante el temor de que Inglaterra se convirtiera en una propiedad más de los Habsburgo, promulgó la Ley de Matrimonio de la reina María, donde figuraba la obligación de residir en Gran Bretaña. También se establecía que su posible heredero recibiría las coronas de Inglaterra, Irlanda, Borgoña, los Países Bajos y Francia (en el futuro), así como la obligación al nuevo monarca de respetar la autonomía de la reina para tomar decisiones y la prohibición de intervenir en los asuntos ingleses.

Pese a esto, el rey consorte procuró ir ganando autoridad, tanto en la representación pública como en el gobierno efectivo, algo que se volvió mucho más fácil cuando la reina quedó supuestamente embarazada. Además, Felipe residió en Inglaterra un total de dieciocho meses, distribuidos entre julio de 1554 y septiembre de 1555, y una segunda estancia más corta entre marzo y julio de 1557, con la que consiguió que Inglaterra declarara la guerra a Francia.

Para mantener el gobierno durante su ausencia, creó el 29 de agosto de 1555 el Select Council (Consejo Selecto) con el objetivo de que actuara como una junta consultiva similar al consejo privado inglés, reportando directamente a Felipe mientras él estaba fuera del reino. El consejo selecto incluía a destacados nobles y clérigos, como el Cardenal Reginald Pole, el Obispo Stephen Gardiner, el Lord Tesorero William Paulet y otros. La creación de este consejo, y de otros especializados en materias o territorios, reflejaba las prácticas que llevó a cabo posteriormente durante su reinado en España con la creación de los diferentes consejos con el objetivo de suplir su ausencia y superar la propia delegación virreinal. Por ejemplo, el embrión del Consejo de Italia fue creado en Londres para gobernar a distancia Nápoles y Milán, de los que Felipe era monarca y duque.

Fue esta forma de administrar la que más tarde propició una Corte fija en Madrid, que contrastaba con la tradición de una Corte itinerante cercana a sus súbditos. Además, el Consejo Selecto operaba de manera independiente, pero colaboraba estrechamente con el Royal Council cuando era necesario. Esta estructura dual permitía a Felipe mantener el control sobre los asuntos ingleses y acabar gobernando Inglaterra de facto pese a la prohibición de interferencia que establecía la Ley de Matrimonio.

Para asegurar los reinos debía existir, además de una delegación que hiciera cercano al monarca sin que este estuviera, un elemento que aglutinara a los diferentes reinos más allá de la figura del rey: este elemento fue la religión. Los monarcas siguieron de cerca la restauración de la Reforma Católica en un reino que pocos años atrás se había apartado de la tutela papal por los caprichos de Enrique VIII. Sin embargo, la persecución que llevaría a cabo María Tudor, y que le confirió el famoso apodo de «*Bloody Mary*», supuso la ejecución de 230 personas, y parece ser que tuvo que ver más con la venganza personal que con la implantación de una ortodoxia católica todavía en construcción, pues el Concilio de Trento no finalizó hasta 1563.

Al igual que la reina, las razones de Felipe para contraer matrimonio con María Tudor eran puramente políticas: necesitaba dinero



para sus proyectos militares y quería que Inglaterra declarara la guerra a Francia. Las tropas inglesas participaron en la victoria de la batalla de San Quintín, pero involucrarse en este conflicto fue costoso y desastroso para los ingleses: perdieron el estratégico puerto y la ciudad de Calais.

El embarazo de la reina resultó ser una sugestión de esta, un embarazo psicológico. Al ser consciente, María entró en una profunda depresión. Además, el rey, en 1557 dejó el país por última vez y nunca se le volvió a ver por aquellas tierras. María Tudor murió en 1558 y Felipe II, ante la falta de un heredero, defendió el ascenso de Isabel Tudor al trono de Inglaterra, pues a pesar de su dudoso derecho sucesorio y su condición de protestante, para el monarca era mejor como sucesora que María Estuardo, reina de Escocia, casada con el heredero de Francia, reino enemigo tanto de los Tudor como de los Habsburgo.

Fueron la paz con Francia, los cambios de alianzas, los conflictos religiosos en el reino galo y la revuelta de los Países Bajos los que acabaron convirtiendo a Inglaterra en un enemigo de la Monarquía Hispánica. Después de la *Guerra de los tres enriques* en Francia, Felipe II forzó a Enrique III a promulgar como ley fundamental que el soberano francés debía ser católico y a nombrar sucesor al cardenal Carlos de Borbón (en lugar de Enrique de Borbón, rey de la Alta Navarra, que era protestante). Sacando ventaja de la sumisión francesa, el soberano hispano aprovechó para declarar la guerra a los ingleses, que se habían

convertido en una potencia hostil para las redes comerciales de la monarquía, pues hostigaban puertos y buques españoles y apoyaban a los rebeldes holandeses.

Es en este contexto en el que, pese a las buenas relaciones durante la Edad Media y el reinado de Felipe sobre Inglaterra, el monarca envió una Gran Armada en 1588 para invadir Gran Bretaña y acabar con las molestias que le causaba su prima política Isabel I. Un acontecimiento que, si bien no fue tan gran desastre para la Monarquía Hispánica, sí que fue un chute moral para Inglaterra y que marcaría las relaciones anglo-españolas hasta el día de hoy.

## BIBLIOGRAFÍA

Gonzalo Velasco Berenguer, The Select Council of Philip I: A Spanish Institution in Tudor England, 1555–1558, *The English Historical Review*, Volume 139, Issue 597, April 2024, Pages 326–359, <https://doi.org/10.1093/ehr/cead216>.

Kamen, Henry, *Felipe de España*, Editorial Nerea, Madrid, 1997.

Loades, David, *Mary Tudor: A Life*, Basil Blackwell, Mishawaka, IN, USA, 1989.

Parker, Geoffrey, *Felipe II: La biografía definitiva*, Alianza Editorial, Madrid, 2010.

Rivero Rodríguez, Manuel, *La monarquía de los austrias*, Alianza Editorial, Madrid, 2017.

Waller, Maureen, *Sovereign Ladies: The Six Reigning Queens of England*, St. Martin's Press, New York, USA, 2007.